

Terán, Arévalo y Tanori; sin embargo, la guarnición se defendió, y fué dado el asalto en el que murió el teniente coronel republicano Salvá.

A mediados de Septiembre se verificaba en la Baja California una nueva revuelta. Ejercía allí el mando político en nombre del gobierno de Juárez, Don Pedro Navarrete y contra él se levantaron los Sres. Salvador Vallarino, Manuel Navarro y dos hermanos de apellido Hidalgo, al frente de una fuerza de 150 hombres en los pueblos del interior de aquella Península, y procuraron constituir una administración provisional, mientras llegaba de la Alta California el Gobernador proclamado Sr. Pedrin. Navarrete se fortificó en la Paz con cien hombres, esperando refuerzos para salir contra Vallarino. Este se acercó hasta llegar el día 15 á la vista de esa ciudad, y envió con anticipación comisionados que pidieran á Navarrete la adopción de ciertas medidas y el arreglo de un armisticio; pero este jefe que ya había expedido un decreto declarando traidores á los pronunciados y mandando confiscar y repartir sus bienes, rehusó el armisticio, que sin embargo se concluyó por intermedio de Don Ignacio C. Ocadiz, quien pasó el día 16 al campo enemigo y redactó la protesta de sumisión. En seguida Navarrete expidió una orden de amnistía en favor de todos los comprometidos; la fuerza de éstos reconoció el día 17 y vitoreó solemnemente, á la autoridad en cuya casa se alojó Vallarino. Con esto se dió término al incidente, en el que parece que tenían participio algunos norteamericanos:

Por entonces, aunque en Madrid se hacía ya poco caso de los asuntos mexicanos, publicaba el representante del Imperio de Maximiliano, Don Ignacio Aguilar, una protesta contra la venta que, se dijo, había efectuado Don Plácido Vega, de la Isla del Cármen situada en el Golfo de Cortés, titulándose para tal venta gobernador de Sinaloa.

En los Estados del Norte crecía la fuerza de la revolución. Los republicanos de Tamaulipas establecieron en el puerto de Matamoros, un periódico titulado: "La Unión Mexicana." La organización de ellos en aquel Estado era á fines de Julio (1866) la siguiente: fungía de Jefe político y Comandante militar del Centro el jefe Galvan; Cuesta ejercía iguales funciones en el Sur, y Saldaña en el cuarto distrito, reconociendo todos ellos al general Garza con el carácter de Comandante en jefe de Tamaulipas, y con el mando inmediato de la primera División, compuesta de las fuerzas de Cortina, Hinojosa, Cuesta y Vargas, estando su Cuartel general en Ciudad Victoria. Las tropas de Canales y Gómez situadas en Matamoros y en Tula, dependían directamente del general Garza. Ascención Gómez fué nombrado Comandante militar de Tampico y jefe de las brigadas del Centro y Sur de Tamaulipas, quedando Cuesta de Jefe político de esa misma ciudad y su distrito. Ambos jefes acordaron que se concediera á los buques mercantes franceses que fueran á Tampico con objeto de hacer lícito comercio, las mismas garantías y seguridades concedidas á los buques de otras naciones amigas.

El Estado de Coahuila estaba ya también en poder de los republicanos.



General Francisco O. Arce.

Mandaba la segunda división durante el sitio de Querétaro, y por su valor y demás pruebas militares, le comisionó el General Escobedo para que ocupara el ex-convento de la Cruz, la noche del 14 de Mayo (1867), hecho que llevó á cabo con los batallones "Supremos Poderes" y "Nuevo León." Acerca de los interesantes sucesos ocurridos en esa vez, publicó el General Arce una carta el 15 de Mayo de 1867, en la cual se refería con imparcialidad lo ocurrido para la ocupación de aquella plaza por el ejército republicano.

El 4 de Agosto era evacuada por los franceses la ciudad del Saltillo, ocupándola las fuerzas republicanas que mandaba el coronel Zepeda. Pocos días después tenía la noticia el Mariscal Bazaine, de que el 15 de Octubre estarían en Veracruz los buques destinados al transporte del primer tercio del ejército expedicionario. En consecuencia, era urgente precipitar la concentración, tanto más necesaria, cuanto que de los puertos de la Unión americana, salían pertrechos y aventureros que pasaban á México en auxilio de los republicanos.

En el Saltillo se hacían preparativos para recibir al al Presidente Juárez el 16 de Septiembre, acompañándole las fuerzas que en Monterrey tenía el general Escobedo y que ya hacían un movimiento hacia el Interior, pasando de 5,000 hombres el total de republicanos que ocupaban á Nuevo León y Coahuila, contando con los prisioneros de la División Mejía que quedaron agregados á las filas republicanas.

Monterrey había sido evacuada por los imperialistas á fines de Julio y ocupada por el coronel Treviño.

Dueño el general Escobedo de los Estados fronterizos, envió armas y municiones á los colindantes de Durango y Chihuahua, y aun á los de San Luis, Guanajuato y Michoacan. Al dejar á Matamoros con designio de marchar sobre San Luis, llevó consigo un tren de ciento sesenta carros con cerca de cinco mil armas, parque, vestuario, tiendas de campaña y todo lo necesario para el equipo de un ejército, pues tan solo en Monterrey había mandado construir diez mil uniformes de paño é igual cantidad de vestidos de lienzo. También pudo enviar algunas cantidades de dinero para auxiliar al Presidente de la República, que en Chihuahua y Paso del Norte había visto agotados sus recursos.

El gobierno de Washington tenía fija su mirada en el viaje de la Emperatriz Carlota y en los actos de la política francesa; Mr. Seward, el secretario de Estado norteamericano, trabajó incesantemente en llevar adelante su política dirigida á satisfacer los sentimientos republicanos del congreso y quitar los pretextos á los enemigos del Presidente Johnson, respecto de la suavidad con que era tratada la Francia. El 16 de Agosto, M. John Hay, encargado de negocios *ad interim* en Paris, informaba á su gobierno acerca de la entrevista de la Emperatriz Carlota en Saint-Cloud: decía que tuvo una explicación con el ministro de Negocios Extranjeros, pidiéndole aclaraciones sobre las noticias referentes á una modificación en las resoluciones adoptadas por el gobierno francés, pues algunos periódicos daban á entender que la princesa Carlota había logrado obtener un cambio en el programa convenido. Le contestó el gobierno francés, que ninguna modificación se había hecho ni se haría á la política fijada, y que lo que se había arreglado entre ambos gobiernos, quedaría concluido; que la Emperatriz Carlota había sido recibida con benevolencia y cordialidad; pero este acto de cortesía no cambiaría la conducta del gobierno y el Emperador ejecutaría lo que había ofrecido.

Los Estados Unidos no dejaron ni por un instante su actitud respecto al nue-

General Francisco O. Siqueiros

vo Imperio mexicano, y para afirmarla más expidió el Presidente Johnson una proclama, declarando nulo y sin efecto, el decreto de Maximiliano que imponía el bloqueo de ciertos puertos mexicanos, siendo de advertir que no contaba este gobernante con un solo buque que apoyara sus resoluciones. Francia en esta vez, aunque tenía intereses comprometidos en el puerto de Tampico, comprendido en la proclama presidencial, prefirió abstenerse y ceder á la voluntad de los Estados Unidos, é hizo más, pues acortó el plazo en que debía retirar sus fuerzas de México, no obstante que por la nueva convención se fijó la salida del último tercio de ellas, en Noviembre de 1867, pues ya era suma la impaciencia que había en las Tullerías por acabar con la funesta expedición, y solamente se pensaba en arrancar á Maximiliano la abdicación, y constituir en México un gobierno republicano, con el cual se pudiera tratar. En este caso habíanse perdido cinco años de dolorosos sacrificios, y se pretendía volver á la época de Jurien de la Gravière para tratar; pero los tiempos no retroceden y en 1866 era imposible lo que tan fácil fué en 1861.

Invitado el ministro de México D. Matías Romero, á viajar en compañía del Presidente Johnson, de Washington á Chicago, para asistir á la ceremonia de poner la primera piedra de un monumento que se iba á erigir á la memoria del senador Douglas, se consideró que la mira del Presidente era manifestar al pueblo de los Estados Unidos, que sostendría la doctrina de Monroe á todo trance. Ya el mismo Sr. Romero había ocupado un lugar de preferencia junto á los miembros del gabinete, en un banquete ofrecido en Nueva York al Presidente de los Estados Unidos el 29 de Agosto.

En la ciudad de Auburn fué presentado el Señor Romero al pueblo, con las siguientes frases dichas por el mismo Mr. Seward: "Este caballero es el Señor Romero, ministro de los Estados Unidos de México, en cuyo favor y con objeto de impedir la destrucción de su Patria, el Presidente de los Estados Unidos ha notificado que la intervención extranjera deberá cesar el 1.º de Noviembre próximo." Lo manifestado por Mr. Seward fué recibido con grande entusiasmo. El general Grant brindó después "por la salud del Señor Romero, ministro de México, y por el buen éxito de la noble causa que representa." En la ciudad de Buffalo, al ser presentado el Señor Romero, fué victoreado México por tres veces, lo mismo que en la ciudad de Monroe, nombre muy significativo en aquellas circunstancias, siendo grande el entusiasmo que causaba en los Estados Unidos cualquiera referencia á México.

CAPITULO DECIMO.

Creciente inquietud en los ánimos.—Resuelve Napoleón III terminar las dificultades de la Intervención.—Opónese el Ministerio de Maximiliano al cumplimiento del convenio Danó-Arroyo.—El Emperador trata de abolir la ley de 3 de Octubre.—Se niega á conferenciar con Castelnau.—Proyecta ir á Orizaba.—Se ordena la concentración de las tropas francesas y su retirada en masa.—Maximiliano pide á Bazaine el cumplimiento del contrato con las fuerzas austriacas.—Instrucciones que trajo Castelnau.—Proyecto de un nuevo gobierno presidido por González Ortega.—Contrarian esta idea los Estados-Unidos.—El gobierno de Washington nombra para ello á los Señores Campbell y Sherman.—Disgusta al Mariscal y generales franceses la supremacía de Castelnau.—Concentración de las tropas francesas en la capital del Imperio.—Protesta Maximiliano contra este hecho.—Busca apoyo en el elemento mexicano.—El consejero Eloin insiste en contrariar la política francesa.—Aconseja á Maximiliano la apelación al voto popular.—Carta de Eloin interceptada en los Estados-Unidos.—Insolvencia de la comisión de Hacienda en París.—El conde de Bombelles ratifica la enfermedad de la Emperatriz Carlota.—Se retira Maximiliano para Orizaba.—Deja el gobierno en manos de sus ministros.—Ofrece á Bazaine poner fin á la situación tan violenta.—Nombra al Señor Lares Presidente del Ministerio.—Don Mariano Campos en el Ministerio de Hacienda.—Encarga Maximiliano á Bazaine la tranquilidad de la capital.—El Mariscal, el Enviado Castelnau y los demás oficiales franceses, pretenden que abdique Maximiliano.—Dificúltase la aceptación del gobierno provisional.—Incertidumbres que agobian á Maximiliano.—Rechaza Bazaine la apelación al voto popular.—Obstinado silencio de Maximiliano.—Responsabilidad condicional asumida por el Ministerio.—Alarmas y agitación en la capital del Imperio.—Residencia de Maximiliano en la hacienda de Jalapilla.—Llegan á conferenciar con él los generales Miramón y Márquez.—Convocación de los Consejos en Orizaba.—Continúa su retirada el ejército expedicionario.—Fuerzas de éste y del ejército imperial mexicano.—Movimientos militares en Oaxaca.—Ataque á Juchitán.—Combates en Miahuatlán y la Carbonera.—Capitulación del general Oronoz en Oaxaca.—Instituye Maximiliano un virreynato en Yucatán, presidido por Salazar Ilarregui.—Reunión de los ministros y consejeros en Orizaba.—Resuelven retener en México á Maximiliano.—Toman á Jalapa los republicanos.—Situación política de los Estados de Veracruz y Yucatán.—Entusiasmo en éste por la guerra contra los indígenas sublevados.—Los republicanos invaden el Valle de México.—Es fusilado el guerrillero Martínez.—Estados de México, Michoacán y Colima.—Triunfo definitivo de los republicanos en Sinaloa y Sonora.—El general Corona nombra jefes militares para Jalisco.—El general Escobedo recibe equipo y armamento para sus tropas.—Crece la intervención de los Estados-Unidos en los asuntos mexicanos.—Conducta del Presidente Johnson.—Opone al Comisario regio Castelnau, los plenipotenciarios Campbell y Sherman.

Al concluir el mes de Octubre (1866), el horizonte político del Imperio apareció cubierto de espesas sombras. La evolución gubernativa que acababa de hacer Maximiliano, no había sido suficientemente eficaz para el objeto que se buscaba. La inquietud reinaba en los ánimos, según acontece siempre que se tiene la creencia de un peligro inminente, siendo la paralización de los ne-